

### Acerca de la ignorancia y la importancia de reconocerla

Es usual emplear el término ignorancia en la vida cotidiana y en algunos casos con tanto énfasis que raya los límites del atrevimiento o incluso de la ofensa; con menos intensidad y con algún tinte ya de academia se usa también el verbo ignorar. Deambulando por el espacio académico en busca de las esquivas explicaciones al mundo y su devenir, he encontrado el sustantivo en dos contextos, el primero de ellos es el didáctico y el segundo, el de la investigación.

En el primer contexto, el término ignorancia emerge en una conversación informal con un colega comentando acerca de las exuberantes y diversas aproximaciones metodológicas para orientar el trabajo de docencia que compartimos, más precisamente en los acontecimientos del aula de clase, en

relación con la búsqueda de aquello que los estudiantes tienen en mente y cómo hacer para lograr que lo relacionen con lo que han de aprender. Mientras en lo personal pienso en las diferencias entre ideas y conocimientos previos y sus concomitantes formas de establecerlas como punto de partida para la enseñanza, él, mi colega, haciendo gala de su carácter práctico expresa con rapidez que tales aproximaciones para determinar esos puntos de partida, particularmente cuando se realizan en grupo, no son otra cosa que espacios para compartir ignorancia.

En el segundo contexto, autores como Y. N. Harari afirman, con mucha razón, que ha sido precisamente el reconocimiento de la ignorancia por parte de la humanidad, la causa principal de lo que hoy las sociedades contemporáneas denominan progreso, sea este de naturaleza social, científica, tecnológica o de cualquiera otra índole.

En efecto, una rápida consulta “al doctor Google” sobre el significado de este sustantivo arroja “Cerca de 24 500 000 resultados (en 0,54 segundos)” y extiende su uso a los campos de la filosofía, la pedagogía y el derecho.  
<https://www.google.com/search?q=Q>

u%C3%A9+es+la+ignorancia&aq=Qu%C3%A9+es+la+ignorancia&aqs=chrome..69i57j0l2joi22i30l7.10080j1j15&sourceid=chrome&ie=UTF-8

Como el objetivo de esta corta reflexión no es discurrir acerca del ámbito jurídico ni el pedagógico, temas estos que sin duda tomarían cada uno muchas páginas para lograrlo, en el contexto de la citada fuente solo queda merodear los límites del campo filosófico, y en particular alrededor de aquello que antaño se llamó filosofía natural. Es pertinente, sin embargo, mencionar que en la actualidad de la denominación anterior, por una parte, apenas si se lee la expresión a la entrada de algunas edificaciones universitarias en el Reino Unido y por otra, su objeto de estudio ha alcanzado la denominación de ciencia.

En el contexto descrito arriba y, una vez más, construyendo sobre las ideas de Harari, el reconocimiento que ha hecho la humanidad de su ignorancia a nivel racional, y al mismo tiempo de su ingeniosa capacidad para vencerla, ha llevado al género humano en la actualidad a fijar como metas para la ciencia ubicar el destino de la humanidad —previa la superación de su propia autodestrucción— más allá de las estrellas, quizá por los linderos de la llamada galaxia del ojo de Dios, e

incluso desafiar la propia muerte. Por supuesto que, si bien estas metas aún se entrelazan con la ficción, desde la investigación científica se avanza hacia la segunda a pasos cada vez más firmes.

En el camino del hombre hacia las estrellas se puede mencionar uno de los últimos acontecimientos que presencié con emoción el mundo entero el 18 de febrero del 2021, el exitoso descenso, teleméricamente controlado desde Houston, de la nave “Perseverance” en la superficie de Marte.

De forma paradójica, como es bien conocido por el mismo homo sapiens sapiens, mientras este hecho ocurría a más de 54 000 000 000 de km de la superficie de la tierra, en cualquier punto de esta última, o incluso a pocos metros de nuestro ambiente próximo, sucedían hechos tan lamentables —y por lo mismo tan o más importantes quizá que el mismo amartizaje— como la aparición y expansión de una estructura biológica invisible, el covid-19.

La paradoja mencionada suscita por lo menos preguntas como estas: ¿Qué puede haber más importante para la misma humanidad que la conservación de la vida? ¿Por qué buscar conocer lo que pueda existir más allá de los confines de nuestro planeta? ¿Acaso

esta búsqueda obstinada de llegar hasta los confines del universo no podría ser apenas el comienzo de un reconocimiento por parte de la humanidad de su propia capacidad de autodestruirse y del miedo que tiene de ello?

Las preguntas esbozadas son apenas tres grandes interrogantes, entre muchos otros que se podrían formular al respecto y que desafían la mente de quienes, como comunidad académica del Departamento de Química,

tenemos la responsabilidad de formar hombres y mujeres para las futuras generaciones de la sociedad colombiana. Lo anterior, para no mencionar la poca o mucha importancia que, desde el equipo pedagógico, se le deba o no dar a temas como estos en el contexto de las metas de la educación en ciencias en los próximos tiempos.

**Fidel Antonio Cárdenas Salgado**

